

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Yacabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

Dominica 4.^a de Cuaresma.

(Conclusion.)

¿En qué consiste la preparacion próxima para cumular digna y provechosamente? Despues de adquirir por medio de una buena confesion la disposicion *remota*, esto es, el perdon de los pecados, y la gracia santificante, debemos adornar nuestra alma con las galas de las virtudes. Considere el católico que se acerca el momento de recibir en su pecho al Dios de toda pureza y de toda santidad. Se abre el tabernáculo de oro, y se le muestra la forma consagrada; es el mismo cuerpo y la misma sangre que va á unirse á su cuerpo y á su sangre; es el mismo Jesucristo que viene á nosotros para santificarnos, para engrandecernos, para transformarnos, para darnos su mismo ser, su

misma vida, su misma felicidad. Atienda, pues, el cristiano, y considere que no puede, que no debe, que no le conviene acercarse con una alma impura, con un corazon frio, con una actitud inmodesta, irreverente, descompuesta, triste indicio de un espíritu indiferente y disipado. Tres años dedicaban las doncellas de Asuero á cultivar su hermosura, á engalanarse, y perfumarse, para el dia en que habian de comparecer en la presencia del rey; y cuando el cristiano sabe que ha de comparecer ante Jesucristo Sacramentado, Rey de los reyes, apenas dedica un cuarto de hora á preparar su alma con el ejercicio de las virtudes que son los adornos, las galas, y los perfumes que nos hacen dignos de tan augusto Sacramento. La fé, una fé viva; la esperanza, una esperanza

firmísima; la caridad, una caridad ardiente; la humildad, la pureza, la devoción, he aquí las virtudes que debemos llevar en el corazón en el dichoso momento de abrazarnos con nuestro Dios en el festín de sus divinos amores.

Pruébese, pues, el cristiano, antes de comulgar, registre todos los senos de su corazón, y vea si hay alguna mancha, algún pensamiento culpable, algún deseo impuro, alguna afición criminal, algún sentimiento innoble, para destruir con un sincero arrepentimiento, con santos propósitos, con actos fervorosos de amor y gratitud todo lo que pueda ofender á Jesús sacramentado, y hacer á su alma indigna de sus favores. ¡Ah! si la Comunión eucarística se hiciese con las debidas disposiciones, no veríamos esos desbordamientos de la inmoralidad, y ese crecimiento del vicio, y esa ausencia de las virtudes que no pueden verse sin lágrimas de dolor, y estremecimiento. No veríamos ese intento sacrílego de pretender el servicio de Dios sin dejar de servir al mundo; no se daría el repugnante espectáculo de muchos cristianos que se presentan á quemar incienso ante los altares del demonio, poco después de haber comulgado en los

altares del Dios vivo; no veríamos un gran número de personas que por la mañana se muestran piadosas y aparecen fervorosas cristianas, y por la tarde más parecen gentiles ó paganos.

Desolada está la sociedad, desoladas las costumbres públicas, desolado el campo de las almas porque apenas hay cristianos que piensen de corazón. Pensad vosotros cristiano pensamiento, á saber; que la Comunión, si no encuentra obstáculos en nuestra alma, nos colma de gracias, y nos fortifica para todos los combates, y ella es prenda segura de la gloria eterna, Amen.

Z. M.

VARIEDADES.

LA MEJOR OBRA DE LA MAÑANA.

Labor la mas sencilla y de mas mérito.

LA SANTA MISA.

SOL DE LA DEVOCION.

El venerable siervo de Dios fray Diego José de Cádiz, capuchino, reunió las treinta y tres autoridades siguientes, para que los cristianos estimaran y apreciaran mas y mas el amor inefable de nuestro buen Jesús al instituir el adorado Sacramento de nuestros altares:

1.º San Bernardo hablando de las utilidades de la Misa, dice: «Que mas merece el que devotamente oye una Misa en gracia de Dios, que si peregrinara la di-

latada espaciosidad de todo el mundo, y que si diera á los pobres toda su hacienda; pero mucho mas el que la celebra.»

2.^a El mismo Santo dice: «Que el que devotamente y en gracia oyere Misa, merece tanto como si fuera peregrinando, y visitara todos los Lugares Santos de Jerusalem, y caminara por toda la Tierra Santa.

3.^a San Buenaventura con otros muchos Padres: «Que la santa Misa es el compendio de las maravillas que Dios ha hecho con los hombres.»

4.^a El gran Padre San Agustin dice: «Que si alguno oyere devotamente Misa, alcanzará grandes auxilios para no caer en pecado mortal, y se le perdonarán sus defectos y pecados veniales é imperfecciones.»

5.^a En otro lugar dijo: «Que todos aquellos pasos que uno dá para oír Misa, son escritos y contados por un Angel, y por cada paso le dará el Altísimo Dios un grandísimo premio en esta vida mortal y en la eterna.»

6.^a Afirma el mismo Santo: «Que el oír devotamente Misa y ver el Santísimo Sacramento, ahuyenta al demonio del pecado.

7.^a Mas adelante asegura: «Que el que oyere Misa enteramente, no le faltará el sustento necesario, y alimento para su cuerpo.»

8.^a El propio Santo dice: «En aquel día que alguno viere en la Misa el cuerpo y sangre de Jesucristo, se le conservará la luz de la vista.»

9.^a En otro lugar continúa diciendo: «Que mientras uno oyere Misa no pierde el tiempo, sino que gana mucho, por

muy dilatado que el sacerdote se este en el santo sacrificio de la Misa.»

10. Y hablando el mismo Santo con los que fueren muy devotos de las benditas almas del purgatorio, dice estas breves palabras: «Quien por los difuntos oye Misa y ora, por sí propio trabaja: así el que ofrece por las almas lo que reza, por sí propio trabaja.»

11. San Anselmo dijo: «Que mas vale una Misa oída en vida, que mil dichas por la misma persona despues de su muerte.»

12. El mismo Santo dice: «Que una Misa sobrepuja y excede la virtud de todas las oraciones en cuanto á la remision de la culpa y pena.»

13. En otro lugar dice: «Que oír devotamente una Misa en vida ó dar una limosna para que se celebre, aprovecha mas que dejar para celebrarlas despues de su muerte.»

14. San Gregorio dijo: «Que el que devotamente oyere Misa, en aquel día se librá de muy grandes peligros y muchos males.»

15. En otro lugar dice: «Ningun sacrificio hay en todo el mundo por el cual las almas de los difuntos con mayor presteza salgan y se libren de las penas del purgatorio, que por la sacratísima oblation y santo sacrificio de la Misa, como afirman los teólogos.»

16. El mismo Santo: «Que la pena de los vivos y de los difuntos se suspende en el interin que la Misa se dice, y principalmente por las almas de aquellos por quienes con especialidad el sacerdote ruega, ora y dice la Misa.»

17. Continúa el mismo Santo dicien-

do: «Que por las Misas oídas y dichas con devoción, los pecadores se convierten á Dios, las almas se libran de las penas que por sus pecados merecían en el purgatorio, y los justos se conservan en el camino rectísimo de la justicia.»

18. Dice San Gregorio: «Que por las Misas que en la Iglesia se celebran se convierten los infieles á la fé de Cristo: las almas, de las penas del purgatorio, vuelan al cielo, y los justos se afirman en la gracia de Dios.»

19. El mismo Santo dijo también: «Que las almas que están en las penas del purgatorio, por las cuales el sacerdote ora y ruega en la Misa en el interin, ningún tormento padecen, mientras que el santo sacrificio de la Misa se celebra y dice por ellas.»

20. Y en otro lugar dijo: «Que por cualquier Misa, con devoción celebrada u oída, salen muchísimas almas de las penas del purgatorio, y á las otras que quedan en él se les disminuyen las muchas penas que allí padecen.»

21. San Alberto Magno dice: «Que el santo sacrificio de la Misa está tan lleno de misterios, como el mar lleno de gotas, el sol de átomos, el firmamento de estrellas, y como el cielo empíreo de muchos Angeles.»

22. En otro lugar dijo: «Que el que en la Misa contemplare la Pasión y muerte de Jesús merecerá mas que si anduviera peregrinando á pié descalzo á los Lugares Santos de Jerusalem, y ayunara á pan y agua un año, y se azotara hasta derramar toda la sangre de sus venas, y rezara trescientas veces el Salterio.»

23. San Cipriano afirma: «Que el

santo sacrificio de la Misa es medicina para sanar las enfermedades, y holocausto para purgar las culpas.»

24. San Juan Crisóstomo dice: «Que la celebración de la Misa en cierta manera vale tanto cuanto vale la muerte de Cristo en la Cruz.»

25. Inocencio, Papa, enseñó: «Que por la virtud del sacramento de la Misa todas las virtudes se aumentan, y se acrecienta la gracia.»

26. Dijo el venerable Juan Bautista Mantuano: «Aunque Dios me diera cien lenguas y con ellas una voz de acero que nunca se me gastase, no fuera posible declarar y manifestar las cualidades, gracias, privilegios y grandes provechos que se ganan en oír la Misa en gracia de Dios.»

27. San Bernardino de Sena dice: «Que la Misa es el mayor bien que se puede ofrecer al Señor por las almas, para librarlas y sacarlas del purgatorio y llevarlas á gozar de su santísima gloria.»

28. San Lorenzo Justiniano dice: «Mas agrada al Altísimo Dios el sacrificio de la Misa que los méritos de todos los Angeles.»

29. El venerable Veda enseña que: «La santa Misa es el sol del mundo cristiano, el alma de la fé, el centro de la Religión católica, compendio de todo lo bueno, de todo lo bello que hay en la Iglesia de Dios.»

30. Eugenio, Papa, dijo: «Que mas aprovecha para la remisión de la culpa el oír una Misa, que todas las oraciones del mundo.»

31. El Concilio de Trento afirma:

«Que por el santo sacrificio de la Misa se aplaca Dios, y concede la gracia y don de penitencia.»

32. El santo sacrificio de la Misa, dice San Francisco de Sales, es el sol de los ejercicios espirituales, el corazón de la devoción, el alma de la piedad y el centro de la Religión.»

33. Y Por conclusion, dice el angélico doctor Santo Tomás de Aquino: «Que los efectos que causa el ofrecer el santo sacrificio de la Misa y el oirla, son los siguientes: resiste á los malos pensamientos. Destruye los pecados. Mitiga el aguijón de la carne. Da fuerzas al alma, para batallar contra los enemigos. Perdona los pecados veniales. Purifica, limpia y purga el corazón. Alienta á obrar bien. Aumenta la castidad. Acrecienta el fervor de la caridad. Da fuerzas para sufrir las cosas adversas, y llena el alma de todas las virtudes. Y, en fin, para decirlo de una vez, cuantos frutos, gracias, privilegios y dones recibidos de la mano del Altísimo Dios, todos son por la sagrada muerte y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, la cual se representa en el santo sacrificio de la Misa.»

Queridos cristianos, y devotos de las almas del purgatorio. Tratemos pues, de aprovecharnos, con todas las fuerzas del alma, removiendo todos los impedimentos, mientras el Señor por su misericordia se digna conservarnos la vida, de los grandes y extraordinarios beneficios que encierra el divino Sacrificio de nuestros altares: asistamos á él con devoción, recogimiento y fervor todos los días, y aun procuremos oír las Misas que nos sean posibles y repitamos con frecuencia las

tiernas expresiones de San Leonardo: «Deseo asistir á todas las Misas que se celebran y celebrarán en todo el mundo, ofreciéndolas todas á las benditas almas del purgatorio.»

Seamos apóstoles de tan santa devoción, y estemos seguros que á la vez que consolaremos y libertaremos á gran número de almas, de las que están purificándose en el purgatorio, atraeremos sobre nosotros abundantes bendiciones celestiales, logrando tener ante el divino acatamiento poderosas abogañas, que sin cesar intercederán por nosotros.

M. de F.

A. M. D. G.

LA VALVULA DE SEGURIDAD.

Hay ocasiones en que el alma se asemeja á un piano destrozado; ni una sola de sus cuerdas resuena; y sin embargo, existe siempre una secreta que responderá, si lograis descubrirla y hacerla vibrar. No, jamás hallareis un alma bastante depravada ó abatida por el sufrimiento, que no conserve todavía alguna fuerza viva, capaz de despertar todas las otras.

Puedo citaros, en prueba de ello, un ejemplo notable, contándooslo como en la intimidad.

Anunciárenme un día la visita de una señora.

Era una actriz célebre, que traía consigo á su hija, á quien queria preparar para hacer la primera comunión. Yo le respondí que era cosa muy sencilla, siempre que renunciara á llevarla al teatro, y que viniera á verme para poder

instruirla y disponerla dignamente. Después de algunas frases insignificantes, le prometí ir á verla.

Habian trascurrido bastantes dias, sin que recordara mi compromiso, cuando pasando una tarde por la calle en que habitaba, llamé á su puerta. Mi visita era, sin duda, tan deseada, que la sirviente insistió en que subiera, aunque se hallaban precisamente comiendo en aquel momento; y sea por equivocacion, sea por ligereza, me hicieron entrar en el mismo salon en que estaba reunido, en un banquete, todo el personal del teatro.

Yo balbuceé algunas palabras de excusa, dispuesto á retirarme; pero se empeñaron en que me quedase, y hube de darme á partido. Ofreciéronme asiento y un sitio en la mesa; yo me resigné á sentarme, pero sin ir mas léjos.....

La conversacion quedó bien pronto empeñada, y os dejo adivinar hasta qué punto era nueva la situacion para aquella sociedad. Acostumbrados á dar espectáculos, los actores estaban encantados de presenciar al fin uno. De repente la hija de la actriz que habia estado á verme, verdadera niña sensible, se me acercó y me dijo que allí, en el otro extremo del salon, se hallaba una señora que tenia vivos deseos de hablarme; pero que no se atrevia á hacerlo.

Era una jóven actriz de veinticinco años; la cual, sorprendida al encontrarse bruscamente puesta en escena, no halló otro recurso para distraer la atencion, que hablarme de la niña, diciendo asistiría de muy buena gana á su primera comunión.

Nada os lo impide, le respondí yo, y

aún podiais hacer algo mejor, que es acompañarla....

—Verdaderamente, señor, replicó ella; pero yo estoy excomulgada....

—Aunque asi sea, para todo hay remedio, pues vos no estareis exconfesada..

Estas palabras lanzadas en medio de una reunion de aquel género, hicieron el efecto de una bomba, y las risas y los chistes comenzaron. ...

—A fé mia, exclamó uno; es más cómodo confesar que confesarse.

—Por lo que á mí hace, dijo otro, yo me confesaria con gusto; pero á condicion que el confesor habia de ser una religiosa.

Como podeis figuraos, traté de dominar una conversacion que emprendia rumbos tan poco seguros.

De buena gana, les dije, os daria una conferencia acerca de la confesion. Os diria que en este mundo el móvil ordinario de las acciones humanas son los aplausos de los que nos rodean. Asi vosotros, por ejemplo, teneis que devorar, sin duda, muchas penas, y los aplausos del público son los que os dan la fuerza necesaria para soportarlas. Pero nosotros no tenemos este recurso, y sin embargo ¡es indispensable! Preciso es, por tanto, que haya algun otro móvil que nos impulse á obrar, y éste móvil, de una naturaleza muy distinta, superior á las cosas de este mundo, existe.

Yo estaba medianamente satisfecho, no más, de mi demostracion, cuando dirigiendo la vista hácia la ventana, vi un buque de vapor que remontaba la corriente del rio.

Mirad, les dije, ahora comprendereis

mejor quizá, por medio de una comparación que voy á presentaros, lo que es la confesion..... ¿Veis ese buque? El vapor contenido en su caldera es el que lo hace andar. Pero su caldera se halla expuesta á estallar cuando la presión del vapor es demasiado fuerte, y para evitar los accidentes que pueden sobrevenir por esta causa, se tiene cuidado de adaptarle una válvula, que se llama la válvula de seguridad. Pues bien, el corazón humano es semejante á esa caldera; está sometido á la doble presión de los dolores y de las faltas, la cual produce, de tiempo en tiempo, explosiones aterradoras, si la válvula de seguridad no se abre oportunamente; la válvula de seguridad para él, es la confesion..... Sí, cuando el corazón de hombre se vé oprimido sin medida por las penas ó los remordimientos no le queda otra alternativa que esta; la confesion ó el suicidio.....

Apenas habia pronunciado estas palabras, que fueron escuchadas con atención, me despedí para retirarme. Pero al salir, la jóven actriz, que hasta entonces permaneciera apartada, se adelantó, manifestando intencion de seguirme.

—Eh, le dijeron; ¿á donde vais?.....
¿Tendriais acaso idea de confesaros?

—¿Por qué no? contestó ella, ¿y que puede importaros esto? Y salio conmigo.

Tan pronto como estuvimos solos, aquella pobre jóven se arrojó á mis pies y se apoderó de mi mano con frenesi, exclamando:

—Dios mismo es quien os ha enviado á mí, señor; yo no sé si habeis leído en mi corazón..... pero estaba firmemente resuelta, cuando llegásteis, á suicidarme

esta misma noche..... Hace siete años no me he confesado..... Huérfana y sin recursos, entré á formar parte de una compañía de declamacion, y Dios solo sabe lo que he sufrido desde que estoy en ella... Pero los golpes recibidos en los últimos dias eran demasiado para que yo pudiera resistir..... Contaba con una afeccion que yo creia leal y sincera..... Me veia próxima á contraer matrimonio..... y ¡he sido indignamente vendido!..... Silbada ayer en el teatro, he visto la humillacion juntar sus amarguras á las de la perfidia. Sola en el mundo, silbada y abandonada á la vez, habia resuelto concluir con mi vida, y debia dentro de un rato, despues de esta comida de adios, ir á precipitarme en el lago.... Vuestras palabras, vuestra alternativa de la confesion ó el suicidio, han sido para mí un rayo de luz..... ¡Tened ahora compasion de mi miseria!

Al dia siguiente, aquella pobre jóven regenerada por la penitencia, abandonaba el teatro, y pocos dias despues hacia lo mismo la madre de la niña, de cuya preparacion me habia encargado. La primera comunión de ésta se verificó muy luego, y aquellas tres almas perseveran hoy en el camino del valor y del deber cristiano.

MGR. MERMILLOD.

EL ZUAVO Y SU GATO.

Si; eran dos compañeros inseparables el zuavo Finois y su pequeño gato: un lindo gato blanco y negro, de pelo sedoso, largos bigotes, y ojos verde botella.

Lo habia llevado pequenito, al embar-

carse para pasar al Africa, como un recuerdo del hogar paterno; y desde entonces Finois y su gato vivían en una envidiable armonía. En los momentos de descanso, el gato jugaba ó dormía tranquilamente al lado de su amo; y á la hora del rancho, recibía con toda puntualidad su ración, que el ingenioso zuavo encontraba siempre medio de hacer fuera abundante, y del agrado de su compañero. En las marchas el gato se colocaba sobre la mochila del zuavo, y le pagaba sus servicios, con sus caricias y sus travesuras, en los cortos instantes de descanso.

Pero llegó al fin para su amo el día de la batalla. El regimiento tenía enfrente á los rusos: era en Alma.

Las trompetas suenan, el zuavo corre á su sitio; el gato trepa naturalmente al suyo; y desde lo mas alto de su observatorio, oye sin imutarse silbar á su alrededor las balas y la metralla. El zuavo marcha siempre adelante, por encima de los muertos y de los heridos; se echa al suelo al caer las granadas, que llueven por todas partes, para levantarse de nuevo, cuando el momento del peligro ha pasado; llevando siempre sobre su mochila al gato, que no quiere abandonar su sitio por nada.

De pronto una bala hiere al zuavo, que cae á tierra bañado en sangre. Entonces el gato baja con cuidado, mira la herida, vacila un instante, se pone á seguida á restañar la sangre con su lengua, detiene la hemorragia, y suple de este modo los cuidados del cirujano, que llega por fin á tiempo, para hacer al herido la primera cura.

La historia del gato no podia dejar de ser luego conocida por todos. Así, cuando el zuavo fué trasportado al hospital de Constantiuopla se hizo en su favor, una excepcion de la regla invariable del establecimiento, y se admitió juntamente con el herido á su buen compañero, el gato, de que este no quiso ya separarse jamás.

Coleccion

de Sermones morales, Panegíricos, Homilias y Pláticas para Asociaciones religiosas.

OBRA ORIGINAL,
compuesta por el

DOCTOR DON ZACARIAS METOLA,
Canónigo Lectoral de la S. I. M. de Burgos

Cuatro tomos en pasta. Los Señores Sacerdotes pueden adquirirla por celebracion en el *Centro Católico*, y dirigiéndose al autor los de afuera, con un recibo en que bajo su firma se encarguen de celebrar *pro intentione dantis* 12 Misas con Responso.

Precio en rústica 13 pesetas; en pasta 16; para afuera 1 peseta mas y 50 céntos.

